

Fray Juan Fernández de Rojas y el «Viaje pintoresco e histórico de España»

ANA FREIRE LÓPEZ
U. N. E. D.

El mejor conocimiento de nuestro siglo XVIII va siendo posible gracias a trabajos, breves unos y otros más extensos, que se van llevando a cabo en los últimos años con mayor continuidad.

A fray Juan Fernández de Rojas, conocido generalmente como uno de los integrantes del grupo poético salmantino, como el editor de las poesías de fray Diego González, como uno de los amigos salmantinos de Jovellanos, no se le había dedicado un estudio de conjunto hasta 1981¹. Aborda éste su obra y, si bien aporta datos biográficos desconocidos hasta entonces, quedan en la oscuridad aspectos de su vida y de su producción. La figura y la obra del poeta se van matizando poco a poco y a ello queremos contribuir con estas líneas.

Entre los trabajos que emprendió Fernández de Rojas se encuentra la redacción del texto español del *Viaje pintoresco e histórico de España*, concebido por el francés Alexandre Laborde.

El padre Gregorio de Santiago Vela, en su *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín* (1915), no parece haber visto ningún ejemplar, cuando dice que esta obra «debe ser a la que alude el P. La Canal en el párrafo que dejamos copiado»². El párrafo se refería a las razones por las que el agustino no dedicó todo su empeño a la continuación de la *España Sagrada*, del P. Flórez, que se le había encomendado; entre los motivos se aduce que por entonces estaba dedicado a «la edición del *Viage Pintoresco de España*, emprendido desde 1802 por varios literarios franceses, que escogieron al

1 María Rosario Barabino Maciá, *Fray Juan Fernández de Rojas: su obra y su significación en el siglo XVIII* (Madrid 1981).

2 Vol. II, p. 461.

Mro. Fernández para poner en castellano y corregir el texto francés»³.

M. R. Barabino, en su obra citada, dice expresamente que no ha podido encontrar esta obra. Tal vez por el mismo motivo no la incluye tampoco Aguilar Piñal en su Bibliografía del siglo XVIII⁴.

El hallazgo de un expediente relativo a la obra en el Archivo Histórico Nacional⁵ fue el dato que me condujo a la localización del texto castellano del *Viaje pintoresco*, redactado efectivamente por Fernández de Rojas, que también cargó con todo el peso de la edición.

Contiene el expediente dos redacciones, prácticamente iguales, de un memorial al Rey Carlos IV, de puño y letra del agustino, fechado en San Felipe el Real de Madrid el 14 de junio de 1807. El contenido del memorial es muy rico en datos sobre la obra y el autor, ya que se presenta como «Redactor del texto español de la Obra titulada *Viage pintoresco e histórico de España*». Afirma además que en esa fecha ha terminado y tiene impresos los dos primeros cuadernos de la obra y se dispone a ponerlos a la venta; que la edición le ha ocasionado elevados gastos que ascienden a más de un millón de reales de vellón, ya que el papel empleado es tan costoso «que excede de 600 R.s la Resma»; y que por ese motivo, y por tratarse de una obra «que no es de las necesarias, que compra todo el mundo, sino más bien de lujo y que sólo pueden tomar los poderosos», la tirada no es más que de 200 ejemplares.

El motivo del memorial es una súplica al rey: a Fernández de Rojas se le ha pedido que entregue gratuitamente nueve ejemplares de su obra⁶ y, alarmado por el costo de los mismos —«importarán de cincuenta a sesenta mil rs. von.»— solicita que no se le imponga esa carga tan insoportable y se le señale en todo caso «solamente un Exemplar para vna Rl. Biblioteca, ó algún otro como mejor le pareciere à V. M. y fuese su Rl. voluntad». En la que suponemos primera redacción del memorial —aparece sin firmar— hay una anotación fechada el 18 de junio que reza: «Negado y guardese lo prevenido en la Ceda. d creacion dl Juzgado d impt. y Rs. ordenes posteriores».

3 Ibid.

4 F. Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Tomo III (D-F) (Madrid, CSIC, 1984).

5 AHN, Consejos, 11288-63.

6 Siete de esos ejemplares eran exigidos por el artículo 24 del reglamento para el juzgado de imprentas; los otros dos eran para el Consejo y su Gobernador, de acuerdo con las Reales Ordenes de 16 de octubre de 1805 y 20 de marzo de 1808.

A pesar de ello, Rojas no se conformó con la negativa y recurrió de nuevo al rey. Los gastos de la edición eran verdaderamente elevados y la entrega gratuita de nueve ejemplares podía poner en peligro la continuación del trabajo. Esta vez fue atendida su solicitud y el 28 de junio de 1807 se comunica a Melón, juez de imprentas, la orden por la que Fernández de Rojas «solo entregara un exemplar à la Biblioteca Rl. y otro à la del Escorial».

Si al Escorial entregó la obra o no, lo ignoramos. El hecho es que en la actual biblioteca, llevada precisamente ahora desde hace un siglo por los agustinos, no existe. No sabemos si los jerónimos, instalados en El Escorial hasta 1837, conservaban algún ejemplar.

Bien es verdad que debieron perderse muchos a raíz de la invasión francesa en 1808. Fernández de Rojas vivía por aquel entonces en Madrid y ocupaba la celda del fallecido P. Flórez, con el encargo de continuar la vasta empresa de la *España Sagrada*. Según cuenta el padre La Canal —ayudante de Rojas en esa tarea y posteriormente continuador de ella— el poeta no estaba en Madrid el dos de mayo, pero sí cuando los franceses entraron por segunda vez en la capital. Abandonó entonces la celda dejando en manos de los invasores gran cantidad de manuscritos, impresos, láminas y otros objetos de gran valor. Y añade: «Quedaron en el Convento algunos religiosos de zelo, que (ocupado por la tropa lo principal de las habitaciones) se reduxeron à vivir en la Biblioteca del Rmo. Flórez, para conservar los restos: pero su presencia incomodaba a los franceses, y (...) à principios de febrero de 1809, se dio orden a los religiosos de S. Felipe para que desalojasen su casa, y se pasasen à la del Noviciado ò el Salvador, que está en la calle ancha de S. Bernardo. Los agentes de los Franceses (...) mandaron dexar la Biblioteca del Convento, que era copiosa y selecta, y sólo permitieron trasladar la del Mro. Flórez y los paquetes de impresiones, que no se emplearon en hacer camas, ó no se arrojaron por las ventanas. Perecieron también las muchas láminas de mapas, monedas, Reynas Católicas, inscripciones, lápidas, relieves... nada se pudo salvar»⁷. Entre estos objetos desaparecería gran parte del trabajo del *Viaje pintoresco* y esas láminas serían las preciosas ilustraciones del texto, como es fácil suponer viendo los ejemplares que se conservan.

El padre La Canal se propuso, en cuanto fue posible, reorganizar lo que quedó de la Biblioteca del Salvador, dedicándose

⁷ La Canal. Prólogo al Tomo XLIII de *España Sagrada*, pp. VIII-IX.

a ello desde marzo hasta junio de 1809. Gracias a su esfuerzo «se redimieron algunas láminas, que se pagaron a buen precio»⁸. Cesó en su empeño cuando poco después fueron suprimidas las órdenes religiosas y tuvo que entregar las llaves de la biblioteca al comisionado «para recoger lo perteneciente a literatura y bellas artes». Quizá fue entonces cuando se perdió otra parte de lo editado hasta entonces del *Viaje pintoresco*. Con gran dolor comenta La Canal que «no se ignora enteramente el destino que se dio à las mejores y mas costosas obras, ni adónde fueron à parar muchos de los manuscritos; mas no era tiempo de reclamaciones: solo supimos que los restos literarios se llevaron al Convento de Padres Trinitarios Calzados, en donde había colocado el Gobierno la Biblioteca Real, y se reunian las de los Conventos»⁹.

Un ejemplar, con el sello de la Biblioteca Real, se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁰, y es el único en versión castellana que he podido consultar. El tamaño es de gran folio y las cubiertas son de cartón grueso; el volumen no está en las mejores condiciones. Tanto en la versión española como en la francesa consta que el trabajo fue «dado a luz por D. Antonio Boudeville», pintor de cámara de la Corte de Carlos IV, que asoció a su proyecto a una serie de individuos, franceses y españoles, para llevarlo a cabo. La versión francesa fue redactada por Alejandro de Laborde. «Del mismo modo que se ha valido del Padre Maestro Fray Juan Fernández de Roxas, Agustino, para la redacción del texto español».

El proyecto inicial parece que era la aparición simultánea de ambas ediciones, y de hecho el primer tomo de cada una no debió ver la luz con mucha diferencia. El texto castellano lleva fecha de 1807 y el francés, aunque figura como de 1806, no pudo haber salido antes de febrero del año siguiente, pues está «dédié à son Altesse Sérénissime le Prince de la Paix, Généralissime des Armées de S. M. C., Grand Amiral d'Espagne et

8 En el Palacio Real existe un tomo que contiene únicamente láminas de esta obra —quizá las que pudieron recogerse— en algunas de las cuales los grabados están sin terminar: faltan las figuras humanas o algunos objetos cuyo espacio está en blanco como para que se incluyesen posteriormente. Quizá son las que se recuperaron del taller de A. Boudeville.

9 La Canal, op. cit., p. IX.

10 Sign. ER/2993. *Viage pintoresco e histórico de España. Por D. Alejandro de la Borde y una sociedad de literatos y artistas de Madrid. Dedicado al Serenísimo Señor Príncipe de la Paz Generalísimo Almirante de España e Indias. Dado a luz por D. Antonio Boudeville, pintor de cámara. Con privilegio del Rey N. S. Tomo I. En Madrid, en la Imprenta Real. Año de MDCCCVII.*

des Indes, etc., etc.»¹¹. Este título se le concedió a Godoy en los últimos días de enero de 1807.

La obra constaría de cuatro partes —la edición francesa cumplió la distribución prevista— de modo que «cada una de las cuales abrazará aquellas provincias cuyos monumentos tienen entre sí mayor analogía, y cierta relación con las cuatro épocas de que hemos hablado. Baxo de este supuesto el primer volumen contendrá el Principado de Cataluña, el Reyno de Valencia, y la Extremadura (...). En el segundo volumen se dará una descripción de la Andalucía (...). El volumen tercero, destinado a los edificios góticos y a aquéllos en que principalmente se esmeraron los cristianos antiguos, comprenderá la hermosa iglesia catedral de Burgos, la de Valladolid, la de León, la de Santiago de Galicia, &c. y aquellos sitios pintorescos más dignos de ser presentados al público, que se encuentran en Asturias, en el Reyno de León, en Aragón, en Navarra y en Vizcaya (...). El quarto abrazará aquellas obras que caracterizan el siglo de oro de España, y muchos otros monumentos posteriores, en que los arquitectos y demás artistas españoles parecen han intentado imitar y competir con los Griegos y Romanos».

El ejemplar castellano al que nos venimos refiriendo, contiene únicamente lo que suponemos serían los dos primeros cuadernos que menciona Fernández de Rojas en su memorial al Rey, puesto que al tratar del Principado de Cataluña no llega a contener ya la parte dedicada a la abadía de Montserrat. La guerra de la Independencia vino a interrumpir la continuación del interesante proyecto. Al comienzo del volumen segundo de la versión francesa tomo I, parte 2), fechado en 1811, se advierte:

«La société de gens de lettres et d'artistes de Madrid qui s'étoit formée en vertu d'un privilège accordé par le gouvernement espagnol, ayant cessé d'exister le 21 décembre 1807, par l'expiration de ce même privilège; M. de Laborde n'a plus conservé, depuis cette époque, pour collaborateurs que MM. Liger et Moulinier, architectes français, et M. Vauzelle, peintre d'architecture»¹².

11 *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne, par Alexandre de Laborde, et une société de gens de lettres et d'artistes de Madrid. Dédié à son Altesse Sérénissime le Prince de la Paix, Généralissime des Armées de S.M.C., Grand Amiral d'Espagne et des Indes, etc. etc.* Tome Premier. A Paris, De L'imprimerie de Pierre Didot L'ainé avec des caracteres de Bodoni. MDCCCVI. El texto entre asteriscos desaparece en los siguientes tomos (Sign. BA/2056-9).

12 En el ejemplar de la Biblioteca del Palacio Real faltan estas primeras páginas del volumen, que comienza en la p. 76 con la «Descripción du Royaume de Valence».

En cuanto al trabajo de Fernández de Rojas es adecuada la expresión que él mismo utiliza al hablar de «redacción del texto español», ya que no es exactamente una traducción, aunque toma como base el texto de Laborde. En unos casos amplía, dejando un sello personal en la obra española, como cuando, al tratar de Cataluña, se refiere a los siglos XII y XIII:

«A cette époque brillante de la chevalerie le courage faisoit parvenir à la noblesse, et l'esprit rendoit égal à elle, moyen heureux d'effacer la distinction des rangs sans en détruire les prérogatives» (p. 3).

«Es digno de notarse por todo hombre filósofo que en estos tiempos, tenidos comúnmente por oscuros, y en que estaban en su auge las costumbres caballerescas, el verdadero valor conducía infaliblemente a la nobleza, y que la sabiduría y el espíritu constituían al hombre en una clase igual o acaso superior a la de los nobles. Por este medio feliz el verdadero mérito lograba su recompensa, y la distinción de clases se veía lisonjeada con los honores que la eran debidos, sin que jamás se destruyesen mutuamente ni variasen de objeto» (p. 44).

Tanto en la forma de expresión como en el contenido, en los conceptos, es patente la mentalidad ilustrada de Fernández de Rojas.

En otros momentos interpreta el sentido y modifica el es-cueto texto francés:

«Cette invasion des nations barbares porta un coup mortel aux beaux arts dans un pays couvert de leurs chefs-d'œuvre. Cependant que de richesses numismatiques, combien de monuments échappés à la dévastation!

Les Goths ne découvrirent point dans ces débris le type d'un goût pur, et d'une beauté régulière; ils auroient surpassé les Romains s'il eussent voulu s'astreindre à les imiter; mais ils prirent une route différente. De là ces singuliers édifices qui enrichirent l'architecture d'un ordre nouveau, ordre composite, bizarre, grêle, minutieux dans les détails, quelquefois confus dans l'ensemble; mais original, religieux, imposant, et dont la longue durée justifie l'étonnante hardiesse.

«Se dexa conocer fácilmente cuál debió ser el resultado de tanto desastre y desolación en un país inundado de obras de las bellas artes; sin embargo ¡cuánta riqueza numismática, cuántos monumentos admirables, que se escaparon de la común devastación, sorprenden todavía al hombre sabio y curioso! Cualquiera creería que el espectáculo de tantos ejemplares magníficos como permanecían al tiempo de la última dominación, podía servir al pueblo godo de incentivo para reedificar los edificios arruinados, y proyectar otros de nuevo; pero por desgracia era incapaz de lo uno y de lo otro. Desprovistos tanto de los conocimientos necesarios para la arquitectura, como de instrumentos, se contentaron con admirar las ruinas, hasta que la industria, que de tiempo en tiempo se presenta entre los pueblos bajo de nuevas formas, introdujo aquella teoría singular, que enriqueció la arquitectura con un orden compuesto, caprichoso y lleno de menudencias; pero de una originalidad chocante, y de un atrevimiento no menos admirable que justificado por la duración de los siglos».

Más llamativo resulta la sustitución de párrafos que considera inconvenientes para los lectores españoles de su tiempo:

«En 1640 la Catalogne se donna à la France, et ne fut reprise qu'en 1652, après une vive resistance. Ce fut la dernière province qui se soumit à la maison de Bourbon dans la longue et sanglante guerre qu'occasionna la succession de l'Espagne au commencement du XVIII^e siècle:

Barcelone résista à Philippe V jusqu'à la dernière extrémité, et soutint l'effort réuni des armées Françaises et espagnoles: en blâmant l'erreur des Catalans on ne pouvoit s'empêcher d'admirer leur courage et leur fermeté: enfin après un blocus de onze mois et trois mois de tranchée ouverte, cette ville se rendit au maréchal de Berwick, le 11 septembre 1714. Depuis ce temps sa fidélité pour ses souverains a été constante: elle en a donnée des preuves touchantes à l'arrivée de Charles III de Naples, et pendant le séjour que le roi, la reine, et la famille royale, ont fait en Catalogne dans l'automne de 1802» (pp. 3-4).

«Los Catalanes finalmente son una nación de gente bien formada y robusta, valientes y esforzados en la guerra, industriosos y aplicados en tiempo de paz, buenos amigos, amantes de su patria, y sobre todo fieles a sus juramentos y à sus Soberanos. De esta verdad han dado buenas pruebas en diferentes ocasiones, y señaladamente en el magnifico recibiento que hicieron a Carlos III al venir de Nápoles, y en las sensibles demostraciones con que han desahogado el amor y lealtad de su corazón en el otoño de 1802, mientras que SS. MM. Carlos IV y Luisa de Borbón honraron aquella ciudad con su augusta presencia» (pp. 44-45).

En la edición española no parecía oportuno hacer referencia a la mala acogida que los Borbones tuvieron en Cataluña, con más motivo cuando, como se ha visto al principio, la edición de la obra se llevaba a cabo en la Imprenta Real y era auspiciada por el propio Carlos V e ilustrada por su pintor de cámara.

Ni Fernández de Rojas ni Carlos IV llegaron a ver terminada la edición francesa, pues ambos murieron a comienzos de 1819 y el cuarto y último volumen de la obra (Tomo 2, Parte 2) vio la luz en 1820. La Noticia Histórica de este último tramo concluye con unas palabras que quieren ser una justificación:

«P. S. Telle étoit la situation de la péninsule en 1806. Le Voyage d'Espagne ayant été terminé alors, et par conséquent avant les événements d'Aranjuez et de Bayonne, l'auteur de cette notice s'abstiendra de parler des intrigues de cour et des machinations politiques qui amenerent l'abdication volontaire ou forcée de Charles IV. L'Europe a retendi du bruit de sa chute. L'histoire de ce monarque, de ses malheurs, de sa captivité en France, de son exil en Italie, et de sa mort, arrivée le 22 janvier 1819, dans la soixante-dixième année de son âge, nentre point dans le plan que l'on s'es proposé. Quoique la postérité ait commencé pour Charles IV et que sa mémoire appartienne à la génération actuelle, trop d'intérêts contemporains sont encore liés aux intérêts de ce prince, pour qu'il soit possible de les peser dans une balance qui paroisse

équitable à tous les lecteurs; c'est ce qui a déterminé à les passer sous silence.

No veo necesario abundar en más citas que pongan de manifiesto el carácter de esta obra, truncada en su versión castellana por los sucesos de 1808, ni tampoco extenderme en un análisis más detallado de este texto inacabado. El único propósito es dejar constancia de su localización y de las breves noticias sobre esta obra, una más que también se debe a la pluma de Fernández de Rojas.

